

TRIBUNA | SOCIEDAD El autor analiza la importancia del vino en la provincia bajo los auspicios de la Denominación de Origen Ribera del Duero, y la importancia de San Esteban, la Capital del Vino de Soria

San Esteban, capital del vino de Soria

MIGUEL IBÁÑEZ RODRÍGUEZ

RECORRER LAS CALLES de San Esteban de Gormaz invita a un diálogo con la historia contemplando su rico patrimonio histórico-artístico. Un encanto especial tiene el ascender y pasearse por las bodegas tradicionales que hay colgadas de la colina en cuya cima descansan los restos del antiguo castillo de la villa. Por la otra cara, por el camino que arranca desde el Lagar de San Miguel, tan acertadamente rehabilitado, hay también un puñado de bodegas. En una de ellas, ya hace años, entablé conversación con su propietario, ya entrado en años, sobre el cultivo de la vid y la elaboración tradicional del vino. Se trata de personas poseedoras de un saber popular y tradicional asociado a un vocabulario y expresiones muchas veces locales, que constituyen un patrimonio inmaterial que deberíamos preservar. Se trata de un saber ancestral, que ha pasado de padres a hijos, de una generación a otra y que viene de antiguo.

En la catedral del cercano El Burgo de Osma se conserva una copia del Beato de Liébana del año 1086, iluminado con 72 miniaturas entre las que se encuentra la que reproducimos aquí. Se trata de una preciosa imagen con escenas de la vendimia y el prensado de uva con una prensa romana muy presente en la zona en el pasado. Es la imagen que elegimos para nuestro Congreso Internacional sobre la Lengua de la Vid y el Vino y su Traducción, cuya primera edición se realizó en 2004. Del 26 al 29 de abril próximo tendrá lugar la quinta edición del citado congreso, que en la jornada del sábado 29 de abril se trasladará a San Esteban de Gormaz.



Hay testimonios que acreditan el cultivo de la vid en el siglo XIII en San Esteban de Gormaz y entorno. En 1201 termina un largo pleito entre el monasterio de Santo Domingo de Silos y la Diócesis de Osma. En la documentación medieval que lo recoge se citan varios viñedos en San Esteban, villa en la que Alfonso X el Sabio tenía su propia bodega. A lo largo del tiempo y de manera ininterrumpida, con sus correspondientes vaivenes, se ha conservado el cultivo de la vid en la villa, así como en sus pedanías.

Hacia 1967 el profesor francés Alain Huetz de Lempes de la Universidad de Burdeos se recorrió todo el norte de la Península para elaborar su tesis doctoral y pasó por la provincia de Soria con su coche dos caballos. Entre otras cosas dice (traduzco del original francés): "En El Burgo de Osma y en San Esteban de Gormaz la calidad del vino se resiente mucho por la elevada altitud, además algunas viñas están situadas en las bajas terrazas del valle del Duero donde las heladas son particularmente

temibles. El vino (tinto y clarete) que se produce apenas alcanza los 10 grados, a veces se queda en 7; tiene mucha acidez y se conserva cada vez peor. Es verdadero vinagre, que el viticultor generoso ofrece al visitante por el mes de julio".

Para llegar desde 'esos vinagres' a la gran calidad de los vinos sorianos de hoy, además del cambio climático, habría que recordar dos circunstancias que lo han hecho posible. La primera es su incorporación a la DO Ribera del Duero creada en 1982, ahora hace poco más de 40 años, lo que implicaba la introducción en la zona del modelo bordelés. Este llegó a España como consecuencia de la filoxera a finales del siglo XIX a zonas como La Rioja, que junto con otros factores, contribuyó a que se creara en 1925 su Denominación de Origen, hoy Calificada, desde donde el modelo irradió a otras regiones españolas.

La otra, además del trabajo de emprendedores locales, es la llegada a finales de 1999 de otro francés: Bertrand Sourdis de la mano del riojano Álvaro Palacios, uno de los grandes del vino. Bertrand con su buen saber hacer ha conseguido poner a los vinos sorianos en la cúspide de los grandes vinos a nivel internacional. Prueba de ello son los galardones y altas puntuaciones que Tim Atkim otorga a sus vinos. Y lo más importante, ha creado escuela. Tras él han surgido otros proyectos muy interesantes.

Ayer, la llegada a Soria de bodegas de la misma DO Ribera del Duero, así como de otras Denominaciones, fue una circunstancia que va a contribuir al mayor desarrollo de los vinos sorianos, siempre que se preserve su esencia y personalidad, teniendo como elemento nuclear a San Esteban de Gormaz, villa que está llamada a ser con todo merecimiento la Capital del vino de Soria.

Miguel Ibáñez Rodríguez es Catedrático de Traducción. UVA. Campus de Soria.

CARTAS AL DIRECTOR

Justicia y solidaridad

Sr. Director:

Seguro que lo habéis visto, en el Collado, embutido en dos sacos de dormir con una caja a sus pies donde algunos paseantes le dejan algo de dinero y un cartelito que dice algo como que siempre hay gente que está peor que tú, lo que ya es indicativo de su buen talante. Un hombre sin techo, amable, educado y sonriente, por difícil que parezca sonreír en esas circunstancias. Algunas veces le he dado algún dinero y me he parado a hablar con él. No le conozco

co apenas, pero sé que es un hombre esperanzado. Su esperanza, la que casi está tocando con la punta de sus dedos, es salir de esta situación, trabajar y normalizar su vida. A mí me parece que puede hacerlo, que tiene las herramientas para hacerlo, a pesar de que la calle destruye, devalúa, y roba dignidad. He estado unas semanas ausente de Soria y, cuando he vuelto, lo he visto de nuevo ahí, bajo los soportales, con un frío helador, frotándose las manos para tratar de entrar en calor. La sonrisa seguía en su cara pero, me ha parecido, le costaba un poco más mantenerla.

¿Cómo sigues aquí con este frío? Le he preguntado.

Se ha encogido de hombros y me ha dicho que esperaba algo más de la navidad, conseguir el dinero suficiente para irse a las islas donde tiene trabajo asegurado pero, necesita comprar algo de ropa para estar presentable, el dinero para el billete y un poco más para llegar y poder instalarse... No lo ha conseguido.

Me cuenta que hacer una sola comida caliente al día le cuesta unos 10 euros, y al menos 20 euros pagar un hostel los días de frío extremado y, eso, contando con la amabilidad de algunos hosteleros de Soria que le ajustan un poco los precios. Si no consigue ese dinero tiene que dormir en la calle, a veces a 6 grados bajo cero.

Alguna vez, puntualmente, le han ayudado los policías municipales-muy amables, me dice- y Cáritas pero, en Soria, no hay un albergue ni un comedor para acoger a la gente que no tiene casa. Me pregunto a dónde acudir para que esto cambie y por eso me decido a escribir esta carta: una llamada a la justicia y a la solidaridad.

Pido a las administraciones locales y regionales, a las ONGs, a las instituciones... que trabajen juntas para solucionar con urgencia esta carencia.

Apelo también a toda la gente que se sienta interpelada por esta injusticia y apelo a la solidaridad de sorianos y sorianas.

Este hombre necesita pasar aquí

dos meses más. Ya tiene el billete para irse el 24 de marzo, pero necesita comer y dormir caliente 52 días. No paséis de largo. Parad, saludadle y dadle 3 euros, 5, 10... lo que cuesta una caña con un pincho. No sé, lo que podáis. Si somos muchos aportando, no solo conseguiremos hacer su vida más soportable estos 52 días, sino que, además, contribuiremos a la construcción del trampolín que le permita el acceso a una vida normalizada, a un trabajo y al fortalecimiento de una dignidad que nunca perdió. Ese, no lo olvidemos, es el primer derecho recogido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

¡Gracias gentes sorianas por vuestro apoyo! **Begoña Izquierdo**